



Una Gran Familia

—SI; PUES, con nosotros así se pasa. Con nosotros nuestra parroquia no es más que una sola familia, y todos los miembros se ayudan mutuamente como hermanos!

Que así debiera ser en todas partes, ya lo creo. ¡Pero, acaso pasa así en todas las parroquias? Del deber al ser, también hay gran trecho.

En nuestra parroquia no dejamos al cura solo y no le dejamos solo hacerlo todo en cuanto a las cosas de la iglesia. Todos los vecinos se prestan para ayudarlo en todo: los hombres, las mujeres, los jóvenes y los ancianos, los grandes y los pequeños....No somos más que una gran familia, y el cura es el padre de todos.

¿Habéis acaso visitado nuestra iglesia hace un par de años? ¿Si?...

Pues, cierto domingo, el cura desde el pulpito nos dijo:

—Hermanos en Cristo, mirad

bien por un momento nuestra iglesia, la casa de Nuestro Padre celestial.....Miradla bien, desde abajo hasta arriba, de izquierda a derecha, en todas partes y rincones.....Hace pocos días, el Señor Obispo vino aquí para confirmar y ¿sabéis lo que me dijo de nuestra iglesia? Señor cura, así me dijo, Señor cura, tiene V. una iglesia bonita, pero está muy sucia..... Así me lo dijo el Señor Obispo..... Y todos los que entran en nuestra iglesia dicen lo mismo. ¿Queréis todos prestar vuestra ayuda para limpiar y pintar la iglesia?

Y la gente presente desde sus sitios hicieron señales que sí.

—Si es así; continuó el cura, tendremos que gastar unos veinte cinco mil pesos. Ya sabéis que somos unos dos mil quinientos habitantes en la parroquia; si nos repartimos los gastos por cabeza, cada uno tendrá que pagar unos diez pesos.

Para algunos esta cantidad es demasiada, pero para otros no es bastante desde el momento que nos acordamos de lo que hemos recibido de la divina Providencia.

Mañana por la tarde a las cinco, hora americana, las directivas del Apostolado, de las Hijas de Maria y de los Hijos del Pueblo y también los principales, nos reuniremos en la escuela parroquial y entonces deliberaremos sobre la manera de repartirnos los gastos de veinte cinco mil pesos para arreglar nuestra iglesia que es la casa de Dios y nuestro Salvador...”

Así nos habló el cura desde el púlpito.

Y ¿ahora? Nuestra iglesia es una joya entre las joyas y tan limpia como un plato en la mesa!

Todos los parroquianos se han repartido los gastos y trabajos, porque la iglesia no es del cura sino de todos y cada uno de los fieles de la parroquia y nuestro cura, que tiene ya bastante que hacer y gastar con nuestra escuela parroquial, no tuvo siquiera que alargar lo suyo.....

Queréis otro ejemplo de nuestro espíritu familiar en nuestra parroquia? En estos tiempos del año pasado se debía instituir la Hora Santa.....Un domingo nuestro cura nos explicó la razón y el fin de la Hora Santa.....

El primer jueves del mes.....no, el jueves antes del primer viernes de cada mes, desde las siete hasta las ocho de la noche, se verificaría la Hora, durante la cual se ex-

pondría el Santísimo y los habitantes del pueblo vendrían adorarle.....no cada uno solo y por su cuenta, sino todos juntos.....El cura ofrecería desde el púlpito las oraciones y los presentes rezarían las mismas juntamente con el.....serían oraciones para los muertos y los vivos y entre las dos cantaríamos algo.....¿me comprendéis? supongo. ¿Creéis que nuestro cura echó un sermón largo sobre la proposición? De ninguna manera.

—De cada casa de nuestra parroquia, así nos dijo, vendrá a lo menos una persona y así, durante una hora entera, todas las familias del pueblo se quedarán unidas al Señor, como una familia enorme y una sola familia. A ver! y vosotros cuidarcis de hacerlo bien!

Y efectivamente así se hizo.

.....¡Qué bonito trabajar así juntos en una parroquia! ¿no es verdad? Ya lo creo.

Un día el viento llevó el techo de la escuela parroquial. Al día siguiente todos los hombres, sin distinción de personas, se fueron a la escuela, llevando los materiales necesarios para recomponer el techo y en cuatro horas nuestra escuela estaba cubierta mejor que antes y nuestros hijos perdieron solamente un medio día de clase.

Ah si, ¡qué rico es entenderse bien de esta manera para el bien de todos y de cada uno!

¡Pero lo bonito era lo que pasó el otro día! Vosotros conocéis

“EL MISIONERO” y habeis leído de aquel misionero que con tantas súplicas nos pidió una ayuda para el sostén de un catequista en la Montañosa. Pues nuestro cura nos leyó desde el púlpito la carta de dicho misionero.....que nos relató su pobreza, sus esperanzas, y nos anunció las buenas disposiciones de todo un barrio de igorrotos para convertirse a nuestra Santa Fe, y la carta decía como solo un catequista, a cuarenta pesos al mes, podía llevar a cabo la conversión de todo aquel pueblecito, pero que el misionero no tenía ni un maravedí para costear al catequista y que sin la ayuda de los Filipinos, estos Igorrotos, Filipinos también, se quedarían paganos....y la carta decía que el misionero esperaba de los católicos, tan favorecidos de Dios, también un favor, no para si mismo a sino para nuestros paisanos y hermanos en Cristo, que aun no son hermanos verdaderos por no ser aun católicos.....Así escribió el misionero en EL MISIONERO....

Y despues de la lectura de dicha carta, nuestro cura añadió unas cuantas palabras y dijo: que si el misionero habia hecho el sacrificio de abandonar a sus hermanos carnales y hasta sus padres parientes y patria para el bien de los nuestros, nosotros no podiamos menos de ayudarle en el fin que se habia propuesto al venir a nuestras playas y que es la conversión y civilización de los que como nosotros son Filipinos, para

hacer de ellos hermanos verdaderos en Cristo, y que así no haciamos mas que lo que nosotros tambien quisieramos que los cristianos Filipinos hiciesen, si nosotros hubiéramos nacido en tierras paganas de nuestra patria, es decir sin la fe en Dios y la esperanza de llegar algún dia al cielo....

Y por fin el cura dijo que formemos un gremio de doce.....doce apóstoles...para repartir entre nosotros la parroquia en doce partes mas o menos iguales, para coleccionar en cada casa unos veinte centimos al mes.....¿que son veinte centimos al mes para una familia aun la mas pobre?....y que cada mes mandemos dicha cantidad a la oficina de EL MISIONERO para que se la entregara al misionero necesitado....

Y así se hizo tal como lo propuso el cura.... y tenemos nuestro catequista y así participamos en los méritos de la conversión de todo un pueblecito, y hacemos obra digna de patriotas y cristianos verdaderos....

¿Y sabéis en donde nuestros hijos adquieren aquel espíritu de familia y estos sentimientos cristianos de una familia tal como es nuestra parroquia? Los hombres suelen no comprender bien todo lo que se dice y explica en el púlpito de la iglesia.

Pues los maestros y maestras de la escuela parroquial suelen explicar en las clases las palabras de nuestro cura en el púlpito, y así los niños, habiendo compren-

dido bien las doctrinas y proposiciones del Pastor de la parroquia, las explican a su vez en sus casaspara que los padres las comprendan tambien.....

¿Qué decis de este sistema?
Si, es asi que se ha desarrollado

y se desarrolla entre nosotros el espiritu de la familia parroquial para el bien de todos y la mayor gloria de Dios.

Un parroquiano de.....
-↔-



Indulgencias para los Cruzados

Para los nuevos Cruzados: Una plenaria en el día de su inscripción en la sociedad.

Para todos los Cruzados: Una plenaria al mes si rezaren por la conversión de los igorotes.

Una plenaria el 15 de Agosto.

Estas indulgencias se conceden con las condiciones ordinarias.

Indulgencia plenaria in articulo mortis.

Oración con indulgencia: *“Santa Teresita del Niño Jesus, Patrona de las Misiones, ruega por nosotros.”*

